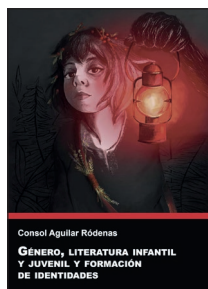


Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

AGUILAR RÓDENAS, CONSOL

Género, Literatura Infantil y Juvenil y Formación de Identidades

Colección Sendes. Universitat Jaume I, Castellón, 2023.



En *Leer el mundo*, Michèle Petit relata cómo, en un viaje a Brasil, se sintió perdida al no encontrar las constelaciones septentrionales conocidas en el cielo austral. Esta des-

orientación la hacía trazar el siguiente paralelismo con la mediación literaria:

Aquella noche, en Brasil, tomé conciencia de hasta qué punto la transmisión cultural era una presentación del mundo. El sentido de nuestros gestos, cuando les contamos historias a los niños, cuando les proponemos libros ilustrados, cuando les leemos en voz alta, tal vez es ante todo esto: te presento el mundo que otros me pasaron y del que yo me apropié, o te presento el mundo que descubrí, construí, amé (Petit, 2015, p. 18).

Así podríamos definir el libro que Consol Aguilar Ródenas *Género, Literatura Infantil y Juvenil y Formación de Identidades* publica en la Colección Sendes de la Universitat Jaume I: la presentación de una constelación literaria que acoge dentro de sus vértices las concomitancias entre el género y la Literatura Infantil y Juvenil.

Fruto del trabajo de largos años de investigación e innovación educativa, el volumen reúne un valioso conjunto de materiales para el profesorado, futuro profesorado o cualquier persona interesada en la mediación literaria. La obra se enmarca en un campo de estudios que emergió en los años 70 en el mundo anglosajón por influencia de la segunda ola del feminismo y que ha ido ganando progresiva presencia en la academia en las últimas décadas, con muy variados desarrollos en la actualidad, que van desde el feminismo decolonial hasta el ecofeminismo, desde la teoría *queer* al posthumanismo. Dentro del ámbito estatal, desde los años 90 contamos con importantes contribuciones, centradas tanto en el corpus como en las figuras de las autoras o las lectoras. Sin embargo, esta es, hasta donde sabemos, la primera monografía en español que aborda globalmente estas cuestiones, en la línea del también abarcador trabajo de Montse Pena Presas sobre el contexto gallego (*Feminismos e literatura infantil e xuvenil en Galicia*, 2018).

En este libro podemos encontrar los tres tipos de saberes que según Felipe Munita (*Yo mediador(a)*, 2021) son imprescindibles para aquellas personas que ejercen la mediación literaria: el conocimiento del corpus, el conocimiento sobre el corpus y el conocimiento sobre las prácticas de mediación. Así, Consol Aguilar explora un extenso acervo de literatura publicada o difundida en España, escrita tanto en las lenguas del Estado como traducida a estas, en el que se constata una *herstory* literaria de escritoras invisibilizadas y

vindicaciones femeninas, así como una tentativa de acoger un itinerario de ficciones –y no ficciones– disidentes en cuanto a la identidad sexual y los mandatos de género. Las herramientas analíticas que se ofrecen para comprender este panorama parten de la crítica literaria y la teoría feminista, pero se nutren asimismo de otras disciplinas, como la sociología, la historia de la vida cotidiana o la historia social de la lectura. Además, el volumen es un ejemplo de cómo la investigación exhaustiva alrededor de la LIJ y el género puede fomentar acciones de innovación docente en el área de DLL.

Un aspecto que cobra especial relevancia en el libro es la constante búsqueda de voces femeninas, empresa especialmente difícil en cuanto a las manifestaciones literarias que más han influido en la literatura infantil: los cuentos. En varios apartados, Aguilar detecta en los escurridizos límites de estos textos motivos de la vida femenina (opresiones, situaciones, usos e incluso objetos) que rodearon a las mujeres que contaron y protagonizaron los relatos tradicionales. Y en su invención visibiliza la voz de las mujeres humildes que, en ausencia de privilegios epistémicos, transmitieron su legado de palabras, pero también indaga en la escritura de las *conteuses* francesas, quienes, ocultas tras la fama de las adaptaciones de Charles Perrault, pergeñaron “la vindicación femenina desde los cuentos de hadas como escritoras y como transmisoras de una cultura femenina moderna” (p. 60) y cuyas creaciones translucían el rechazo al matrimonio concertado, el deseo de amar libremente, la independencia y el heroísmo femeninos. Para ello, examina la bibliografía creciente en los últimos años, encabezada por estudiosos/as como Catherine Orenstein o Jack Zipes, quienes demostraron la especial

relevancia del cotejo de las versiones de los cuentos tradicionales a la luz de los estudios de género y el ejercicio de descubrimiento que supuso prestar atención a las adaptadoras de los relatos, a las escritoras y los personajes femeninos que salían de sus plumas. Por otra parte, incide también en los conflictos que se producen entre el movimiento feminista y la literatura heredera de la tradición oral, deteniéndose en las relecturas, cancelaciones, censuras y/o reescrituras militantes, analizando de modo crítico las tensiones entre calidad literaria e ideología.

Otra de las líneas de *Género, Literatura Infantil y Juvenil y Formación de Identidades* es la relevancia de la LIJ como una de las columnas vertebrales de la formación de las identidades, para lo que elabora una sólida argumentación sobre cómo las producciones literarias fueron utilizadas en diferentes momentos históricos como medio para educar en los discursos hegemónicos sobre el género y de cómo fueron cómplices, por tanto, de los modelos de subordinación impuestos a las niñas y mujeres. Ejemplo de esto lo tenemos en los extensos apartados dedicados al examen de las publicaciones para niñas durante la dictadura. Como contrapunto a esto, Consol Aguilar apuesta por el estudio y la ampliación del canon de las escritoras que, por varias causas –como el silenciamiento y exilio– fueron olvidadas e infraestudiadas; por la recuperación de la genealogía de personajes que exploraron libertades femeninas –como Jo March de Louisa May Alcott o Pippi Langstrump de Astrid Lindgren– y por el acercamiento de la infancia y adolescencia a libros que fueron contruidos en torno a disidencias sexuales por autoras/as e ilustradoras/as como Babette Cole, Linda De Haan y Stern Nijland, Bernat Cormand o Katie O’Neill.

Sin embargo, el análisis no se limita a lo que los libros *son*, sino que se interesa por lo que *hacen*, esto es por las lectoras y las lecturas. Así, a lo largo de la obra podemos encontrar referencias constantes a la historia de la lectura, a la participación de las mujeres en estas prácticas —como oyentes, durante siglos, en las lecturas comunitarias, o como lectoras, más adelante, de ficción popular— y a las exclusiones que con respecto a la cultura letrada siguen experimentando en muchos lugares del mundo. A partir de este énfasis en las lectoras se cuestionan, además, ideas recibidas sobre la influencia de los libros sobre las identidades. Resultan muy interesantes a este respecto las reflexiones sobre cómo la literatura concebida para adoctrinar a las niñas pudo en realidad contribuir al empoderamiento de esta comunidad de lectoras o cómo algunas producciones actuales que visibilizan el colectivo LGTBIQ+ carecen del impacto esperado por falta de una mediación adecuada. Una didáctica de la LIJ que tenga en el horizonte la emancipación comunicativa debe atender, por lo tanto, a los modos de leer, y apostar por prácticas de lectura compartida y dialógica.

Esta cuestión enlaza con el último capítulo del libro, un extenso apartado que recoge los diez proyectos que, desde la DLL crítica, ha puesto en práctica Consol Aguilar en la Universitat Jaume I en los últimos años. En ellos se observa una relación circular entre investigación y docencia, que redundará en una ampliación y actualización del currículum de formación del profesorado. Los proyectos, que vinculan la LIJ con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), pero priorizando siempre la calidad literaria y estética del corpus, han abordado las siguientes cuestiones: DLIJ y diversidad afectiva (curso 2013/2014); DLIJ y violencia

de género (2014/2015); DLIJ y diversidad LGTBIQ+ (2015/2016); DLIJ memoria histórica y género (2016/2017); DLIJ y recuperación de las escritoras en el canon de la LIJ (2017/2018); DLIJ, identidad de la maestra e identidad lectora (2018/2019); DLIJ, legislación y normativa de género en la titulación de Maestro/a (2019/2020); DLIJ, género y arte (2020/2021); DLIJ y Pedagogía crítica feminista (2021/2022) y DLIJ, revisionismo curricular y género (2022/2023). Todos ellos, como hemos referido, suponen ejemplos de innovación docente y transferencia de conocimiento, realizados desde el máximo rigor científico y con la participación activa de todo el estudiantado. Las metodologías utilizadas pasaron por la lectura de obras de LIJ, los debates asamblearios, los diarios dialógicos, las tertulias dialógicas y pedagógicas, los seminarios y los talleres. Estas prácticas fueron llevadas a cabo desde un posicionamiento claro en la pedagogía crítica y el aprendizaje dialógico, abrazando el pensamiento divergente y plural y concibiendo a docentes y estudiantes como agentes de cambio social.

Ya para finalizar, retomando la idea con la que comenzábamos estas páginas, podemos decir que la obra de Consol Aguilar nos presenta un mundo. Un mundo de contadoras, escritoras, libros, lecturas y lectoras, un mundo de interpretaciones y de crítica, un mundo de historias de opresión y liberación. Un mundo construido con generosidad intelectual y un compromiso inquebrantable con la transformación de las desigualdades.

Patricia Carballal Miñán
Iria Sobrino Freire
Universidad de Coruña (España)